

EL CASO DE LOS REFUGIADOS EN EMBAJADA DEL PERÚ

JUAN BOSCH

[Vanguardia del Pueblo, 16 de abril de 1980]

En estos días se ha presentado un gran revuelo con la noticia, que entran y traen los periódicos y las estaciones de radio y televisión, de que en la embajada de Perú en La Habana se han refugiado 10 mil personas que quieren salir de Cuba. Para la gran mayoría del pueblo dominicano esa noticia no tiene ningún valor porque de cada cien, por lo menos noventa no saben qué quiere decir la palabra embajada y sesenta no tienen idea de qué cosa es Perú; y para que puedan aprender algo hay que empezar explicándoles que la embajada es la casa donde vive y trabaja el embajador de un país, y el embajador es la persona que representa al gobierno, muy especialmente al jefe del gobierno de un país en otro país. Aquí, por ejemplo, hay embajada de España, donde vive el embajador español, que representa ante el gobierno dominicano al rey de España y al jefe del gobierno español; hay embajada en Venezuela, donde vive el embajador venezolano que representa ante el Presidente Guzmán al presidente de Venezuela, hay embajadas de Alemania, de Argentina, de Colombia, Estados Unidos, Inglaterra donde viven los embajadores de esos países, que tienen la misión de representar sus gobiernos ante el gobierno de la República Dominicana.

Aquí hay muchos embajadores, uno de cada país con el cual tenemos relaciones de las llamadas diplomáticas, y en cada uno de esos países hay un embajador dominicano, que representa, a su vez, al gobierno dominicano ante los gobiernos de los lugares donde ellos están. Así, en Cuba hay una embajada de un país llamado Perú, y en cambio en el Perú hay una embajada de Cuba.

Gobierno cubano sostiene las libertades

Nosotros sabemos dónde está la embajada que el Perú tiene en Cuba porque durante algunos años estuvimos viviendo cerca de ese lugar, y podemos asegurarles a los que nos oyen* que es muy difícil que entre la casa, el patio y los jardines de esa embajada ocupen 5 tareas, y la única manera de que en 5 tareas quepan 10 mil personas es moliéndolas y metiéndolas en cajitas de cartón. Sin embargo, no vamos a discutir si es verdad o no lo es que en la embajada que tiene el Perú en La Habana, que es como se llama la capital de Cuba, hay 10 mil ó 15 mil ó 3 mil refugiados. De lo que queremos hablar es de otras cosas relacionadas con esos refugiados, sean el número que sean. Por de pronto diremos que en las embajadas de los países latinoamericanos puede asilarse o refugiarse cualquiera persona que tenga razones para creer que su vida corre

peligro, pero si ese peligro se debe a causas políticas, y según han dicho los cubanos que se refugiaron en la embajada de Perú en La Habana, ellos han ido a ese lugar a buscar asilo o protección o refugio, no porque estén perseguidos sino porque quieren salir de Cuba, y, además, han explicado que la mayoría tiene familiares viviendo en los Estados Unidos y desean reunirse con ellos. Esto último lo han dicho en una carta que le enviaron al Presidente Carter, que como ustedes saben es el jefe del gobierno norteamericano. El gobierno cubano ha dicho que si Perú los recibe, pueden irse todos los que han buscado la protección de la embajada de Perú, y a los que deseen o necesiten ir a sus casas les ha dado salvoconductos para que puedan volver a la embajada; les sirve comidas a todos y les ha puesto letrinas portátiles metidas en casas de campaña que han sido armadas frente a la embajada; y eso no lo decimos nosotros sino periodistas extranjeros que están despachando desde La Habana noticias a todas partes del mundo, y muchos de ellos seguramente quisieran decir en esas noticias lo peor que pudiera decirse de la Revolución Cubana.

Para los enemigos de esa Revolución no hay nada bueno en lo que hemos dicho hasta aquí; al contrario, al tener que reconocer que el gobierno de Fidel Castro no persigue a los refugiados, no los cerca, no les niega autorización para irse de Cuba, esos enemigos no pueden sacar ventaja del revuelo que se ha hecho con la noticia de que miles de cubanos se han metido en la embajada del Perú para que el gobierno peruano los saque de Cuba. Lo que hacen es decir que si de Cuba quiere salir tanta gente, es porque en Cuba hay una situación muy mala; es porque la gente está pasando hambre o es porque allí hay una tiranía espantosa.

De RD se irían 1 millón

Y si es así, ¿por qué se dice que en la República Dominicana hay una situación muy buena, que aquí todo marcha viento en popa y que la gente disfruta de libertades como nunca se conocieron en el país? Eso es lo que se dice en el extranjero cuando se habla de la República Dominicana, y nadie se entera de que de esta tierra de Duarte, Sánchez y Mella han salido en pocos años medio millón de hombres y mujeres hacia los Estados Unidos; hacia Venezuela, hacia Puerto Rico; y yendo a Puerto Rico en botes han muerto muchos en las aguas del canal de La Mona; y tratando de conseguir visas para Venezuela, muchos han caído en manos de ladrones que les han vendido pasaportes falsos y se los han llevado a Colombia para de ahí meterlos en Venezuela como si fueran venezolanos, y miles

han sido estafados aquí porque les dieron su dinero a personas que se hacían pasar por empleados del Consulado norteamericano que podían conseguirles visas. Estamos seguros de que si ahora mismo, esta misma noche, el Presidente Guzmán le dijera al pueblo que el que quiera salir de la República Dominicana puede ir a la embajada que más cerca le quede a pedir que le den asilo o refugio hasta que pueda coger un avión o un barco que lo saque de aquí, en mucho menos tiempo de lo que necesita un gato para rascarse, en las embajadas que hay en la República Dominicana se metería, por lo menos, un millón de dominicanos, no 10 mil, como dicen algunos periodistas que se han metido en la del Perú en Cuba, o 7 mil como dicen otros o 3 mil como dicen también otros. Así, pues, si la situación de un país se mide por la cantidad de gente que quisiera salir de él, habría que decir que la República Dominicana es un infierno y que México, de donde han salido en poco tiempo unos cuantos millones de mexicanos, es como cien infiernos juntos.

El gobierno de Cuba tiene enemigos poderosos, los más poderosos del mundo, y para evitar que esos enemigos les creen situaciones difíciles el gobierno cubano se ve obligado a tomar muchas precauciones; una de ellas es la de ofrecerles protección armada a todos los embajadores que hay en el país, y por esa razón cada embajada de las muchas que hay en La Habana tiene una guardia; y a pesar de eso hace pocos días 27 personas, que viajaban en una guagua, se metieron en la embajada de Perú.

¿Cómo pudieron hacerlo? Pues tirando la guagua contra la cerca, que quedó rota, y, además, atacando a los guardianes, uno de los cuales murió de un tiro.

Ese acto tenía toda la apariencia de un ataque a la embajada peruana, y en realidad era una agresión al gobierno de Cuba. Los que lo llevaron a cabo no tenían derecho de asilo porque no eran perseguidos políticos, pero el gobierno de Perú les dio ese derecho, a lo que el de Cuba respondió anunciando que le quitaba a la embajada peruana la protección armada que había tenido, y como es costumbre en Cuba, inmediatamente se le informó al pueblo cubano de esa decisión, y al darse la noticia empezó el desfile de personas que se dirigían hacia la embajada de Perú y se declaraban asilados. Si los que hicieron eso fueron 3 mil, 7 mil ó 10 mil lo importante no es la cantidad; lo importante es que muchos cubanos salieron de sus casas, de sus estudios, de sus trabajos, y se dirigieron hacia la Quinta Avenida de Miramar, donde hay varias otras embajadas y, por

tanto, hay guardias armados, además de que hay policías de tráfico, y nadie detuvo a los que iban llegando a la embajada peruana; nadie se alarmó por la aglomeración de gente ni los que llegaban al lugar iban con miedo.

¿Cómo se explica eso? Se explica porque el cubano no se siente perseguido porque no es cierto que en Cuba haya una tiranía criminal ni cosa parecida.

Un episodio conmovedor

Oigan lo que sucedió hace dos días: un matrimonio llegó a la embajada peruana con un hijo de 17 años y al entrar en los jardines el hijo vio un espectáculo penoso; vio tantos hombres y mujeres discutiendo a gritos, maldiciendo como si hubieran perdido la razón, que se negó a seguir con sus padres y se fue de allí. En la noche, ese jovenzuelo estaba explicando a través de Radio Habana lo que le había sucedido, y dijo estas palabras:

“Fue en ese momento cuando me di cuenta de lo que es la Revolución Cubana y de todo lo que había hecho por mí y por el pueblo de Cuba; y al darme cuenta decidí salir de la embajada. Mis padres pueden irse, pero yo me quedo aquí”.

Por la boca de ese muchacho habló Cuba; habló el futuro de ese pueblo, y dijo la verdad, que no es igual a lo que dicen las noticias que nos mandan unos cuantos señores que tienen el oficio de confundir a la gente convirtiendo las verdades en mentiras.